

POETAS

Aurora castellana

En la comba inmedible de un cielo pur-
se ve de las estrellas el dulce titilar [purino
como un himno fantástico y divino
en loor al lucero matutino
que comienza en el zenit a brillar.

Gorgean los alegres ruiñeños
con sus arpadas lenguas, y las flores
se tiñen de rubor a sus arrullos
y estallan en el valle mil capullos.

Cacarean los gallos, enarcado
su cuello y su figura enhiesta,
y en el carnoso moño de su rojiza cresta
hay anhelos histriónicos de bufón coronado.

La brisa levemente perfumada
hace oscilar los tallos de las flores
y columpia la frondosa enramada
do trinan filarmónicos los pájaros cantores.

Y la luna, cual hostia inmaculada,
presintiendo el arribo del ocaso,
empaña, colérica, la bóveda azulada
con sus babas de plata, leves cintas de ra-
[so...

...Descórrase el velo del día... El cielo
ostenta soberbio su púrpura egregia;
se inquieta en su seno el plácido suelo,
el mar, como un vasto lecho de sedas azules,
se rompe en espumas, cual lechosos tules,

sucumbe la luna... la noche... Y luego
arrastrando su clámide regia
sale el sol en su carro de fuego...
Y a los rojos besos que Hiperión la envía,
la aurora, preñada, pare un hijo: El Día.

Manuel CUBERTORET.

Mayo de 1927.

TRÍPTICO

Cervantes

Emperador glorioso de los genios latinos,
rey supremo en las letras y en las armas soldado
que pasaste hambre y frío, desvalido y lisiado
y erraste como un nómada por todos los ca-
[minos...

Te apresaron los bárbaros corsarios argelinos
y en tu cárcel, de pronto, te viste iluminado
por la llama del genio, y trazaste el tinglado
en que hiciera Quijano sus nobles desatinos.

¡Oh, Miguel de Cervantes, regio sol sin ocaso!
Para escalar la gloria te creaste un Pegaso...
—¡Oh, tu maravillosa creación de Clavileño!—

Y si tu triste vida fué tu perenne azote,
hoy lejos de este mundo vuelas hacia el Ensueño,
bajo el hidalgo amparo que te da Don Quijote.

Shakespeare

Príncipe de las letras que posees el secreto
de cantar las pasiones de nuestra vida inquieta
y de cómo las almas de Romeo y de Julieta
se unían en el florido jardín de Capuleto.

Maestro que en las torturas de tu vivir in-
lediste vida a Ofelia, la cándida violeta, [quieto
y trazaste de Yago la perversión secreta
y de Oteló las furias y las dudas de Hamleto.

Mago, que escudriñando todos los corazones
hiciste un mundo nuevo de anhelos y pasiones
y forjaste el sublime símbolo de Ariel.

Moriste con un gesto cansado y claudicante...
Príncipe de las letras, poeta y comediante,
la gloria de los siglos te otorga su laurel.

Goethe

Viejo Goethe, dios mayor de la tierra ger-
[mánica,
noble icono que tienes por altar todo el mundo,
y unes, por un prodigio de tu genio fecundo,
la ciencia aristotélica con la dulzura pánica.

El poder de tu raza, de una fuerza volcánica,
te hizo creador... Trabajas con un ardor pro-
[fundo,
y de tus manos mágicas surge el gesto jocundo
del viejo Mefistófeles de la traza satánica.

Nadie a tu genio enorme, poderoso, resiste;
y el amor y el dolor de esta humanidad triste,
se condensa en tu obra que es del mundo la
[clave.

Margarita es la gloria y el alma de la Vida;
todo el romanticismo, que es Werther, se sui-
[cida,
y tu Fausto está triste porque todo lo sabe.

A. MARTÍNEZ TOMAS.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega
a todos los Centros de Cultura y Casinos de
España, por lo que el anuncio adquiere ex-
traordinaria publicidad y provechosos bene-
ficios.

DE TODO Y PARA TODOS

FRASES POPULARES

¡Se armó la de San Quintín!



RAVEMENTE ofendido el Rey Fe-
lipe II de la deslealtad del mon-
arca francés, que sin justicia
ni motivo, había roto el pacto
ajustado en Bruselas en Di-
ciembre de 1556, y decidido también a
mostrarse digno heredero de su padre el
gran Emperador Carlos V, trasladóse desde
Londres, donde se encontraba al lado de
su esposa la Reina Doña María de Inglate-
rra, a sus estados de Flandes con objeto
de activar los aprestos guerreros ya por él
indicados y confiar el mando de la expe-
dición que proyectaba al Gobernador gene-
ral de los Países-Bajos, Filiberto Manuel,
Duque de Saboya, que, en recientes cam-
pañas, se había distinguido por su inteli-
gencia y valor.

Era la idea del Soberano español, de
acuerdo con su Consejo, apoderarse de al-
guna ciudad fortificada del territorio fran-
cés para impedir el envío de tropas a Ná-
poles, donde así mismo le inquietaba al
Rey Don Enrique II, y al efecto pensó en
la importante plaza de San Quintín, por ser
frontera de Flandes y encontrarse a la sa-
zón algún tanto desguarnecida; mas pre-
tendiendo ocultar este plan al enemigo, se
convino en que el citado caudillo abriera
la campaña por la parte de Marienburg,
villa fronteriza que también poseían los
franceses.

La maniobra surtió el efecto que se pro-
ponía Felipe II, pues de toda Francia acu-
dieron socorros a la plaza amagada por el
Duque de Saboya, el cual figuraba hábil-
mente no poder estorbar que entraran en
ella auxilios; y cuando vió conseguido su
objeto, levantó de repente el campo encam-
binándose a marchas forzadas hasta po-
nerse delante de San Quintín el día 2 de
Agosto de 1557, de cuya plaza se habría
fácilmente hecho dueño, a pesar de su na-
tural fortaleza, sin la resolución de su go-
bernador Coligni que con el mayor entu-
siasmo se aprestó a la defensa y hasta re-
chazó los primeros ataques, confiado en el
ejército de socorro de su hermano y del
Condestable de Montmorency, los cuales
se presentaron, en efecto, a vista de la ciu-

dad sitiada el 10 de Agosto de 1557, tra-
bándose la célebre batalla que dió motivo
a la creación del Monasterio de El Escorial,
cuyos pormenores se notificaron así al Rey
Don Felipe:

«Que viniendo el Condestable de Fran-
cia a reforzar a San Quintín con 18.000
hombres y varias piezas de artillería a las
diez de la mañana del 10 de Agosto, la
vanguardia que se aproximó al lago de la
ciudad empezó a meter gente dentro de los
muros valiéndose de unas barcas y lo con-
siguieron más de 400 soldados. El Duque
de Saboya, con la prisa que pudo, tomó
1.500 caballos y fué tras del enemigo, dan-
do también orden a 6.000 infantes que le
siguieran: al atravesar una puente de ma-
dera que tiene el lago hacia la parte de Le-
vante, retiráronse los franceses y el Duque
les fué entreteniendo esperando la infante-
ría; pero apercibido del desorden en que
empezaron a caminar los enemigos, cre-
yendo sin duda que iba todo el ejército a
su alcance, cerró contra ellos con los jine-
tes y los desbarataron a todos y mataron
muchos y cogieron infinitos presos tomán-
doles la artillería y 50 banderas, juntamen-
te con el mismo Condestable y gran copia
de nobles como el Duque de Montpensier,
de Longueville, de Rhingrave, sin más pér-
dida que 80 hombres nuestros.»

A la noticia de tan importantísima victo-
ria, trasladóse aceleradamente Felipe II,
que desde Bruselas venía reclutando tro-
pas, al campo de los vencedores, y armado
de todas armas revistió el ejército, manifes-
tando su gratitud al Duque de Saboya y
ofreciendo permanecer entre ellos hasta re-
ducir la plaza, cuyas operaciones de cerco
quiso dirigir en persona para salvar del
cañoneo los hospitales y las iglesias.

La defensa que hizo el Almirante Coli-
gni fué digna de su reputación militar; pero
como la escasa guarnición de que disponía
y las quebradas murallas no estaban ya en
condiciones de resistir el empuje del grueso
y bien provisto ejército, que entre espa-
ñoles, flamencos, ingleses y alemanes no
bajaba de 56.000 hombres, se le intimó la
rendición, que fué rechazada con altivez.
Entonces se ordenó el asalto general y en
el mismo día 27 de Agosto, en que se dis-
puso el ataque, fué tomada la plaza y en-
trada a saco, quedando prisioneros el Go-